

## 1.2. LA PRIMAVERA ÁRABE EN TRANSICIÓN: ¿DE LAS DICTADURAS AL ISLAM POLÍTICO?

Joan Linio<sup>1</sup>

Este trabajo tiene como objeto hacer un breve repaso del fenómeno conocido como “*primavera árabe*” durante el período de tiempo comprendido entre el verano de 2011 y diciembre de 2012. En el relato se comentarán brevemente algunos hechos o situaciones que, desde una perspectiva transversal, se han dado en los distintos países implicados en las revueltas. Estos ejes transversales aparecen de una u otra forma en diferentes sitios de la región y en momentos distintos. Se trata de hacer un breve relato cronológico que pueda servir de ayuda para sintetizar los acontecimientos de la extensa cronología anexa en unos pocos factores axiales.

Tras el primer semestre de 2011, hay ciertas circunstancias que empiezan a hacerse visibles ante los ojos del observador. El primer factor que se hace perceptible con el paso del tiempo es la imprevisibilidad de las revueltas. A tiempo pasado, se observan una serie de estructuras: inmovilidad de la riqueza, concentración del poder, nivel de renta media, formación de la población, cierta superación del estigma “*nuevo eje del mal*”, que propician el inicio de una revuelta a nivel regional. Hay que incidir en este nivel regional de las revueltas, porque ha sido un factor necesario para el desarrollo de las protestas. Podríamos decir que las revoluciones se han sucedido en una reacción en cadena o efecto dominó. Volviendo a la imprevisibilidad del inicio de la primavera árabe, hay que señalar que nadie había sospechado un fenómeno parecido. Ni los propios manifestantes, ni los regímenes afectados, ni los mismos teóricos sociales. En este sentido es comparable a la “Caída del Muro de Berlín”. La segunda circunstancia que se hace visible, es la voluntad del pueblo por conseguir acceder a al menos una parte de la toma de decisiones. Es decir, una parte significativa de la población busca un grado de participación en la esfera política. No solo se demanda pan y alimentos, sino posibilidad de participación en la vida pública, estructuras de poder transparentes y, ¿cómo no?, Democracia. Si reducimos la óptica de enfoque a los auténticos

<sup>1</sup> Joan Linio es Sociólogo por la Universidad de Barcelona y colaborador del Observatorio del Conflicto Social.

protagonistas de las protestas, encontramos en su núcleo una nueva característica: la naturaleza laica del movimiento. Ante la disparidad y heterogeneidad de los movimientos sociales que confluyen en las revueltas de 2011, es esa naturaleza laica el componente común que sirve de nexo a sus demandas. Estas movilizaciones y movimientos sociales que en un primer momento se presentan de forma espontánea y poco organizada, son básicamente urbanas, conformadas por jóvenes descontentos, donde no se excluye el activismo femenino, y donde el uso de las redes sociales se convierte en el vehículo organizador y movilizador de sus quejas.

Al llegar al verano de 2011 la situación concreta en los distintos países es la siguiente:

1. Derrocamientos de dictadores: Túnez y Egipto
2. Gobiernos autoritarios que introducen cambios: Marruecos, Argelia, Jordania, Arabia Saudí y Omán.
3. Gobiernos que introducen la represión extrema: Bahreín, Siria y Yemen.
4. Países en guerra civil: Libia.

Obviamente esta clasificación no es estanca, debido a que algunos países podrían estar simultáneamente en varias categorías, o como mínimo transitar zonas limítrofes, ya que algunos regímenes adoptan estrategias contradictorias de forma prácticamente simultánea (introducción de cambios aperturistas conjugados con cierto grado de represión violenta). Evidentemente, las anteriores situaciones varían en algunos casos con el paso de los meses. Por ejemplo, Libia pasa de la guerra civil al derrocamiento del dictador. O en el caso sirio, se da un tránsito de la represión extrema a una abierta guerra civil.

### ***El rol del Ejército en la revolución***

Un actor principal en este proceso, un viejo actor, es el ejército. Su posicionamiento a favor del antiguo régimen o no, es una variable determinante para la travesía de los distintos países por la anterior clasificación. Además hay que tener en cuenta el peso específico del ejército en las relaciones con los países de Occidente, donde siempre han sido considerados como el mejor

interlocutor ante las dificultades de conversar con la oposición islamista. En las complejas sociedades árabes también hay que prestar atención a la existencia de unas fuerzas *político-militares* que podríamos calificar como paralelas: los sistemas tribales. En los casos de Libia o Yemen, estos sistemas tribales han constituido auténticos poderes fácticos durante el proceso de transición.

Según M.A. Garretón<sup>2</sup>, la mayoría de regímenes militares se suelen caracterizar por dos hechos. El primero un intento de “apolitizar” a su ciudadanía, y el segundo una dificultad para implantar un sistema de relaciones entre el Estado y la sociedad. Esta separación de esferas puede degenerar con cierta facilidad en una acción represiva del Estado, que suele ser un factor de suma importancia en el éxito o fracaso de las transiciones democráticas. Así pues, el papel del ejército es fundamental en tres aspectos básicos:<sup>3</sup>

1. Invitar o no al antiguo régimen político a un abandono del poder y/o del país.
2. Garantizar un proceso de transición hacia la democracia.
3. Facilitar un sometimiento total de las fuerzas armadas al poder civil.

Durante el verano de 2011 y hasta diciembre de 2012, el papel del ejército en Túnez ha sido determinante para “completar” la transición democrática hasta el momento de llegar a las urnas. El carácter no intervencionista que le ha caracterizado en este período de tiempo, solo ha adquirido protagonismo durante Junio de 2011 al convertirse en el factor de desactivación de la violencia salafista (el gobierno proclama el toque de queda para la población civil). También es destacable en Junio de 2012, cuando un Tribunal Militar condena al antiguo presidente Ben Alí, por su implicación en la represión de la revuelta.

Del mismo modo, el Ejército egipcio ha sido determinante para la salida del antiguo régimen del poder. Aunque la diferencia respecto del ejército tunecino

<sup>2</sup> Garretón, M., (1996). “Las transiciones democráticas en América Latina a examen” en Tusell y Soto eds.

<sup>3</sup> Basándonos en la teoría de Narcís Serra sobre la reforma militar en la que afirma: “ésta no es otra cosa que un proceso que impulsa y guía a los militares a desplazarse progresivamente hacia posiciones de mayor normalización democrática, de inserción coherente con el nuevo Estado democrático” (Serra, 2008).

se hace patente al comparar el peso económico que representa para las arcas del país. El ejército tunecino es relativamente pequeño: unos 35.000 integrantes. Sin embargo, se calcula que durante el año 2011 el entramado militar/industrial egipcio ha controlado entre el 35% y el 40% del PIB. Durante este año y medio, los militares egipcios han *pendulado* entre los papeles de héroe y villano: saliendo indemnes de la etapa de levantamientos, responsabilizándose de la guía del período de transición y generando confrontación y controversia con sus resistencias al cambio. En el verano de 2011 son considerados como el factor decisivo para la marcha de Mubarak. Pero hay un enrarecimiento del clima durante el proceso de enjuiciamiento del antiguo rais. La sociedad civil se opone a una tutela indefinida, por parte del estamento militar, del proceso de transición (protestas de noviembre de 2011). En repetidas ocasiones, la Junta Militar “propone” acciones de calado político, que son interpretadas por la población como un secuestro del poder con la intención de permanecer al mando del imperio económico surgido durante el mandato de Hosni Mubarak. Finalmente, durante agosto de 2012, el presidente electo Morsi lleva a cabo un gesto de reafirmación de su poder y releva a la cúpula militar, a la vez que anula la reforma constitucional que la Junta Militar había impuesto. Este hecho viene facilitado en parte, por la visita al país de H. Clinton durante julio de 2012, que en entrevista privada con la Junta Militar apoya al nuevo gobierno islamista de Egipto y da la salida a una nueva etapa diplomática con Oriente Medio.

A tenor de lo sucedido en Túnez y Egipto podemos afirmar que las milicias no han sido un obstáculo en el proceso democratizador, a diferencia de otras transiciones democráticas como los casos de España y Chile. Tanto en Túnez como en Egipto, Ben Alí y Mubarak no han conseguido mantener la fidelidad incondicional de las fuerzas armadas. Aunque no podemos afirmar que ambos ejércitos hayan actuado siguiendo el mismo patrón. En Túnez defendieron al pueblo, y en Egipto en un primer momento optaron por mantener el orden, aunque no se opusieron frontalmente a los manifestantes. Según Sergio Bitar<sup>4</sup>,

---

<sup>4</sup> Bitar, S. (2011), “¿Paralelismo entre Mubarak y Pinochet?”, en *El País*, 05.05.2011, p. 31.

en Egipto “los militares acompañaron la revolución, no la propiciaron ni impidieron”.

Durante el periodo estudiado, el ejército argelino por su parte no adquiere un especial protagonismo. Pero a diferencia de los dos anteriores casos, donde el ejército facilita la salida del poder del antiguo régimen, en Argelia el régimen parece inalterable ante los vientos de cambio del despertar árabe. No obstante, parece evidente que Argelia es “un ejército con estado”, y no un “estado con ejército” como suele ser usual. Las acciones militares más destacadas durante este año y medio, son algunas fricciones con el país vecino Libia.

En el caso de Yemen, el ejército se presenta con fracciones enfrentadas, y con los sistemas tribales que abandonan el apoyo que habían ofrecido al Presidente, ante el temor de una guerra civil. Saleh ha intentado mantener un control férreo sobre el ejército y las fuerzas de seguridad. Y aunque el dictador ha terminado cayendo, no se puede afirmar que la deslealtad por parte del ejército haya sido la causa principal. Es más, aunque el Presidente ha tenido que abandonar la dirección del país, sus familiares y colaboradores continúan disfrutando de ésta. La estabilidad en el país ha venido de la mano de un equilibrio de poder entre distintas tribus suníes y chiíes. Durante el mismo periodo de tiempo, otro de los países del Golfo, Bahréin, se enfrenta a las protestas con la ayuda de 1.500 uniformados de Arabia Saudí (bajo el coauspicio del Consejo de Cooperación del Golfo).

En Libia, el caso es bastante distinto. Este país cuenta con un ejército pequeño (50.000 integrantes) y sin demasiado entrenamiento militar. Gadafi ha mantenido un ejército débil para evitar un golpe de estado militar. La base del poder de Gadafi no se sustenta en los militares, sino en un entramado de paramilitares, unidades internas de seguridad, fracciones tribales y mercenarios. Parte del ejército se mantiene leal por miedo, ya que ven a Gadafi como todopoderoso líder del país. Pero otra gran parte no ayuda demasiado al dictador en sus intenciones, y se manifiesta a favor del pueblo. Durante el periodo que comprende este relato, es obvio que el factor clave de la supervivencia del régimen no es el ejército. En el transcurso de la guerra civil que acaba desencadenándose, son grupos de mercenarios los que protegen Trípoli, lugar donde queda aislado Gadafi junto con su familia. Estos milicianos

cometen asesinatos contra la población civil y especialmente contra miembros del ejército que desertan o pasan a las filas del ejército rebelde. Además, en este conflicto, hay que destacar la participación militar externa de países de la UE y el visto bueno de la Liga Árabe, favorable al proceso de cambio.

Finalmente encontramos el caso de Siria, donde el ejército se mantiene fuerte y leal al régimen dictatorial. El periodo se inicia con una fuerte represión por parte del Estado hacia la población, que acaba convirtiéndose en una cruenta guerra civil. Este hecho, la lealtad del ejército, impide una resolución del conflicto político/bélico de manera rápida y directa como en los casos de Túnez y Egipto. El ejército sirio no “padece” un proceso de osmosis con el pueblo. Solo durante el verano de 2012, y tras una oleada de deserciones, la institución militar parece resquebrajarse mostrando ciertos síntomas de debilidad y se esboza una solución al conflicto que puede estar próxima. Pero este punto de inflexión es superado sin más problemas por el dirigente sirio, y la solución al conflicto a finales de 2012 ofrece más preguntas que respuestas.

El caso sirio es un caso singular. A diferencia de Libia (el otro país donde se ha vivido una situación de guerra civil), en Siria la intervención internacional ha sido muy tenue o inexistente. De forma muy sintética haré un breve repaso de los motivos, ya que entiendo que éstos han ayudado a mantener la fidelidad del ejército al régimen. En primer lugar encontramos que la sociedad siria es un auténtico choque de culturas. Está compuesta por un 74% de suníes, que llevan más de cuatro décadas marginados por los Asad en el poder, una minoría de origen chií (Alauwí) que representa el 13% de la población y que ocupan los más altos cargos de la administración y del ejército. También drusos y cristianos, que representan el 3% y el 10% de la población respectivamente, permanecen leales. Finalmente, la minoría de origen kurdo, que hasta hace muy poco no tenía derecho a ciudadanía. Tras esta descripción, el retrato que tenemos es un país con una estructura social muy compleja. Fragmentada entre partidarios de El Asad y opositores, y entre minorías y mayorías religiosas. Son las minorías las que suelen ocupar espacios de poder, y que dentro de un sistema democratizado podrían perder rápidamente este estatus. En el plano internacional, el régimen sirio se muestra

favorable y apoya a Palestina, lo que conduce a conseguir las simpatías de Irán e Irak. Obviamente se opone a Israel y EEUU, decisión que le lleva a estar alineado en otro triángulo de simpatías, junto a Rusia y China. El poder estratégico de la estabilidad en la región se puede afirmar que está en manos de El Asad. Y tal vez este hecho, junto a otros intereses (económicos y geopolíticos) dificulta la intervención militar internacional dentro de las fronteras sirias.

Para finalizar este punto relativo al ejército, conviene decir que, debido a la proximidad en el tiempo de los acontecimientos, me he limitado a realizar una descripción del papel desempeñado por las distintas milicias, sin profundizar mucho más en el tema. Y que queda por ver si en los países que van consiguiendo el reconocimiento de “democráticos”, los ejércitos admiten o no una regulación del papel que las fuerzas armadas han de tener en el nuevo sistema,<sup>5</sup> apartándose del control de la población, o si por el contrario entorpecerán la consolidación democrática.

### ***De los dictadores al islamismo político***

Presionados por las protestas y con mayor o menor complicidad del ejército, nos encontramos que varios dirigentes han sido derrocados durante el período estudiado. La situación a finales de 2012 es la siguiente:

- Túnez. Zine el Abidine Ben Alí, se encuentra exiliado en Arabia Saudí desde principios de 2011. Ha sido condenado (en ausencia) por robo y posesión ilegal de bienes de lujo. Tiene una condena de 35 años de cárcel.
- Egipto. El 2 de junio de 2012, Mubarak es condenado a cadena perpetua por la muerte de 850 personas durante la represión.
- Libia. En un ataque de la OTAN, efectuado el 20 de Octubre de 2011, es interceptado y herido Muamar el Gadafi. Miembros del ejército rebelde lo

<sup>5</sup> Ponencia de Narcís Serra: el autor “destaca tres actores clave implicados en toda reforma militar: el gobierno e instituciones, la sociedad y las Fuerzas Armadas. En este sentido, subraya que una transición debe implicar una reducción de la autonomía de las Fuerzas Armadas para pasar a estar bajo un control civil y democrático”. Relatoría del X Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo: “Fuerzas Armadas y Transiciones Democráticas en el Mediterráneo” (Barcelona 13 de junio de 2011).

encuentran y acaban con su vida (aunque hay rumores nunca confirmados de que el Gobierno francés bajo el mando de Sarkozy podría haber tenido algo que ver con este desenlace).

- Yemen. El 23 de Noviembre de 2011 Alí Abdaba Saleh abandona el país a cambio de inmunidad. El dictador de Yemen firma su renuncia al poder, tras 10 meses de revuelta. Es el cuarto mandatario en caer.
- Siria. Transcurridos dos años del levantamiento popular, el presidente Bachar el Asad sigue atrincherado en el poder.

La caída de distintos dictadores contrasta con el mantenimiento en el poder de las monarquías árabes. Los monarcas han sabido contrarrestar los efectos del despertar árabe con distintas fórmulas, según el país, para conservar el mando:

- Marruecos. Mohamed VI introduce medidas aperturistas hacia un camino democrático. Un ejemplo es el supuesto recorte de poder del monarca, o una reforma constitucional.
- Bahreín. Hamad bin Isa al Jalifa pide auxilio a una superpotencia (Arabia Saudí), para mantenerse al mando del país.
- Arabia Saudí, conjuga ciertas concesiones a la población como la concesión del voto a la población femenina (29.09.2011), con el control y represión de los ciudadanos.
- Catar. Aprovecha la convulsión en la región para reformularse como un actor diplomático. Catar se convierte en mediador en el mundo árabe, y tras alinearse a favor de las revueltas busca el apoyo y prestigio internacional.

Tanto los derrocamientos de los dictadores como las medidas aperturistas de ciertos monarcas, dejan un vacío de poder, o un resquicio de oportunidad para la aparición de un nuevo fenómeno o actor: el islamismo político. El concepto del islamismo político no es nuevo, pero durante la etapa junio 2011-diciembre 2012, adquiere una nueva dimensión. El Islam político es uno de los ejes transversales que pueden identificarse en la región durante este tiempo. Y su propagación, por los distintos países, sigue una pauta que podría calificarse



como de mancha de aceite. Antonio Elorza<sup>6</sup> señala algunos puntos que han hecho posible el éxito de los partidos de corte islamista. En primer lugar, la existencia de un desfase entre la movilización y la organización. Este no saber pasar de la protesta a un sistema organizado de gestión, permite a los islamistas capitalizar el cambio. Los motivos que señala Elorza están en clara sintonía con lo que afirma Samuel Huntington<sup>7</sup>:

(...) la oposición laica es mucho más vulnerable a la represión que la oposición religiosa. Esta puede operar dentro y detrás de una red de mezquitas, organizaciones benéficas, fundaciones y otras instituciones musulmanas que el Gobierno cree que no puede suprimir. Los demócratas liberales no tienen tal cobertura y, por tanto, son más fácilmente controlados o eliminados por el Gobierno.

Y evidentemente, no entra en ningún tipo de contradicción con la teoría de “La Ley de Hierro de la Oligarquía” de Roberto Michels<sup>8</sup>, cuando señala que ciertas élites tienen más facilidad para organizarse:

(...) La organización es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización, dice oligarquía.

En segundo lugar, en diferentes países, los islamistas pueden explotar el papel de víctimas de las represiones autoritarias y presentarse como “no colaboradores” de las anteriores dictaduras. En este sentido suponen un claro rompimiento con el pasado y una posible apuesta de futuro.

Y finalmente, el tercer hecho consiste en la adaptación del discurso islamista a las nuevas realidades políticas, lo que se da en llamar el “islamismo democrático”. Un claro ejemplo lo tenemos en la propaganda de los Hermanos Musulmanes en Egipto, que promulgan “*un Estado laico con un punto de referencia islámico*”.

Durante el período se abre un ciclo electoral, cuyos principales resultados se pueden sintetizar así:

<sup>6</sup> Elorza, A. (2012), “¿Islamización?”, en *El País*, 30.08.2012, p. 27.

<sup>7</sup> Huntington, Samuel P. (1997), “El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, Paidós, Barcelona, p. 109

<sup>8</sup> Michels, R. (1976), “Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de las democracias modernas”, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 273.

Túnez celebra elecciones constituyentes el 23 de octubre de 2011. Se impone el partido islamista Ennahda (Renacimiento), que obtiene el 41,47% de los votos (90 escaños). La segunda fuerza más votada es el Consejo de la República de Moncef Marzouki, que se queda en 30 escaños.

El 25 de noviembre de 2011 Marruecos celebra las elecciones parlamentarias. Se imponen los islamistas del Partido Justicia y Desarrollo con 107 de los 305 escaños posibles. Los nacionalistas del partido Istqlal pierden el Gobierno al ser la segunda fuerza más votada (60 escaños). El resto de los escaños se reparten entre una miríada de pequeños partidos políticos de distinto corte.

Kuwait acude a las urnas el 2 de febrero de 2012 para conformar la Asamblea Nacional. La participación no supera el 62% cuando históricamente se situaba en torno al 85%. Los claros vencedores son los islamistas sunníes consiguiendo 23 escaños. Tras ellos el Bloque de Acción Popular, los salafistas y el Movimiento Constitucional Islámico (brazo político de los Hermanos Musulmanes). Los grandes perdedores son los integrantes del antiguo gobierno, abolido tras las protestas.

Argelia celebra las elecciones legislativas el 10 de mayo de 2012. Las elecciones se caracterizan por un bajo índice de participación (42%), que aún así es más elevado que en los anteriores comicios. Gana el Frente de Liberación Nacional (220 escaños), como segunda fuerza la Asamblea Nacional Democrática (68 escaños). Los islamistas de Alianza Verde son los terceros (48 escaños). Parece que la Primavera Árabe no consigue cambiar los resultados electorales en Argelia.

En Egipto, el 24 de junio de 2012, la Comisión Electoral anuncia los siguientes resultados (después de una participación del 51,82%): Ganador el islamista Mohamed Morsi (51,73% de los votos), en segundo lugar el candidato de los militares Ahmed Shafik (48,27% de las papeletas).

La Comisión electoral de Libia hace público el siguiente resultado el 18 de julio de 2012: gana la Alianza de Fuerzas Nacionales del ex-primer ministro M. Jibril

(pro-occidental), con 39 escaños. La segunda fuerza más votada resulta el partido islamista Justicia y Construcción con 17 escaños. El Frente Nacional obtiene tres escaños y La Unión por la Patria dos.

### **Mapa geopolítico de la región**

Pero la primavera árabe no solo ha cambiado regímenes políticos y gobernantes. Sus efectos han llegado a provocar una remodelación del plano geopolítico de la región, llegando más allá de sus fronteras. Pol Morillas (2012) en su artículo “La Unión Europea y la primavera árabe” nos presenta un territorio fragmentado políticamente y con velocidades de democratización discordantes. Ante este panorama, las antiguas potencias hegemónicas en la zona no han sabido responder. La vieja Europa y también EEUU han visto reducida su autoridad en la región. Sus tímidas respuestas, la tardanza de sus reacciones o las diferentes visiones, han caracterizado su actuación en el conflicto. Mientras Francia y Gran Bretaña deciden intervenir activamente en Libia, la otra potencia europea, Alemania, resuelve mirar hacia otro lado. Otra ilustración de esa pauta lo constituyen las votaciones opuestas en el sufragio de admisión de Palestina en la UNESCO.

En este escenario, terceros países han sabido aprovechar su oportunidad. Uno de los ejemplos más evidentes ha sido el Presidente de Turquía, Erdogan. Con su pronta gira por los países árabes, Erdogan ha sabido presentar su candidatura como país modelo a seguir por las jóvenes democracias. A medio camino entre Europa y Oriente Próximo, ha demostrado habilidad para publicitar su proyecto, como el ejemplo posible y realista de *democracia islámica*. Su juego de equilibrios, entre pesos y contrapesos lo ha habilitado para exhibirse ante el escenario mundial como el defensor de Palestina y la idiosincrasia del pueblo árabe, y a la vez como claro opositor del régimen sirio y por tanto defensor de la Democracia. Ante el problema sirio, otros países como Irán, China o Rusia lo han utilizado para volver a poner sobre el tapete su jerarquía a nivel mundial (no olvidándose de la defensa de sus intereses políticos y económicos).

Arabia Saudí ha dejado clara su influencia como frente reaccionario, como protagonista de la contrarrevolución, saliendo en defensa de aquellos países del Golfo que veían peligrar su statu quo. Incluso intentando extender sus tentáculos, en clara invitación al Rey de Marruecos, al ofrecer una colaboración para salvaguardar las monarquías árabes. Otro de los países del Golfo que ha salido reforzado ha sido Catar. Este pequeño país ha reformulado su política internacional, ofreciéndose como mediador en el conflicto árabe, alineándose con las revueltas y básicamente ocupando el lugar de Egipto a nivel de la diplomacia internacional.

Aparentemente, el claro perdedor de las corrientes de cambio, es el antiguo conflicto de Palestina e Israel. El convulso momento los ha dejado en un segundo plano, y su conflicto mutuo amenaza con enquistarse en un asunto trasnochado. Por un lado, puede que los palestinos dejen de representar la esencia del movimiento más laico y modernizado de Oriente y obviamente Israel ha dejado de ser el único representante de la Democracia modernizadora en la zona (mientras su turbio papel en la gestión del conflicto palestino lo hace aparecer a los ojos del mundo como una democracia electoral de muy bajo valor democrático).

### ***El papel de la mujer***

Como último punto que pretendo destacar en este relato, encontramos el rol de la mujer durante todo el proceso que nos ocupa. Según Lluís Bassets (2011) "*Ellas son el cambio. Ellas son la revolución*". El autor del artículo "Ciudadanas" nos propone una tesis: la primavera árabe habrá sido exitosa si las mujeres musulmanas consiguen tener el mismo protagonismo en la esfera pública que los hombres. La revolución será exitosa, si en el futuro, el solo hecho de ser mujer deja de ser motivo suficiente para sufrir la vulneración de los derechos humanos.

Durante la primera parte del conflicto, de protestas y revueltas, las mujeres han desempeñado un papel destacado. Han estado acampadas en la Plaza Tahrir junto a los hombres, han conducido exitosamente blogs de denuncia, han ideado y puesto en marcha campañas como la saudí Women Drive, y han

sufrido en sus carnes la represión, incluso de forma más severa que los hombres. Pero una vez llegado el proceso de transición han sido invitadas a volver a vivir ocultas en sus hogares y bajo la tutela masculina, o eso parece. Se dan dos casos, Túnez y Egipto, donde claramente la primavera árabe ha supuesto para ellas un claro retroceso en relación a las expectativas. Esta regresión se observa claramente en la vida política: en Egipto se ha derogado la ley de Susana, que suponía la garantía de recaer en manos de mujeres el 12% de los escaños. El 26 de enero de 2012 se conoce que en el Parlamento egipcio solo habrá 10 mujeres de 498 escaños. Y únicamente dos mujeres forman parte del gobierno del presidente Morsi, el 1 de Agosto de 2012. Son las excluidas del cambio. Y algo muy similar sucede en Túnez. Obviamente, esta situación viene de la mano de la llegada al poder del islamismo político, que aunque no discrimina oficialmente, sí propone políticas de exclusión en la práctica. Pero la represión contra la mujer no se da únicamente en el mundo de la política, sino en cualquier ámbito de la vida diaria. En distintos países, la mujer vuelve a la televisión oculta tras el velo islámico, las fuerzas del orden se ven autorizadas para volver a realizar las pruebas de virginidad... Ante esta situación una parte de las protestas han adquirido un matiz decididamente feminista:

- El 29 de septiembre de 2011, las mujeres de Bahrein gritan “¡Basta ya!” y tras la detención de 30 doctoras, centenares de mujeres salen a la calle bajo el citado lema.
- El 23 de septiembre de 2012, y tras una movilización de feministas y socialistas de Ettakatol, las tunecinas logran que la Constitución las declare iguales. Las intenciones del partido islamista mayoritario Ennahda eran considerarlas como "complementarias".
- El 2 de diciembre de 2012, se realiza una manifestación en Rabat de la Liga Democrática por los Derechos de las Mujeres contra el acoso sexual en el país.

Al finalizar el 2012, podemos concluir que algo sí ha cambiado en el mundo de las mujeres árabes: las nuevas generaciones son conscientes de su poder, y de la fuerza transformadora que contienen sus acciones.

De manera global y tras lo explicado en este relato, no se puede dar finalizado el proceso de cambio. Los distintos hechos parecen indicar, que tenemos ante nosotros una transición que se prolongará durante años, y que se caracterizará por avances y retrocesos continuos.

## **Bibliografía**

- Bassets, Ll. (2011). "Ciudadanas", en El País, 22.12.2011
- Bitar, S. (2011). "¿Paralelismos entre Mubarak y Pinochet?", en El País, 05.05.2011
- Elorza, A. (2012). "¿Islamización?", en El País, 30.08.2012
- Garretón, M. (1996). "Las transiciones de América Latina a examen", Javier Tussel y Álvaro Soto, eds, Madrid.
- Huntington, Samuel P. (1997). "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial", Paidós, Barcelona.
- Michels, R. (1976). "Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de las democracia moderna", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- Morillas, P. y Soler, E. (2012). "Europa y la primavera árabe", en El País, 18.07.2012
- Serra, N., (2008). "La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma de las fuerzas armadas", Ed Debate, Barcelona.